

El dossier

Es básica y muy importante la tarea de los diferentes responsables dentro de ACO. Los responsables sois, somos el eje vertebrador, en los grupos, zonas y comisiones. Para hacer posible que la ACO pueda adelantar en su tarea en la sociedad y en la Iglesia, hace falta un trabajo de todos, pero en especial vuestro, nuestro, el de todos los responsables, y por esto nos hace falta cuidar nuestra formación.

Desde esta inquietud, de la participación activa y de la formación de todos los responsables, uno de los objetivos de este curso, es:»profundizar e impulsar de nuevo el trabajo de los y las responsables»

El tema escogido por esta jornada «Hablamos de nuestro compromiso militante», parte también de una inquietud que se ha ido haciendo presente en los grupos y se ha recogido en el Comité General.

Queremos reflexionar cual es la situación social con respecto al hecho del compromiso, para poder entendernos mejor y podernos preguntar; nosotros militantes de ACO, que muy a menudo estamos envueltos en muchas cosas, como lo vivimos, y a que denominamos compromiso militante.

Queremos buscar caminos para vivirlo sin angustias, acompañando a las personas de los grupos, con la plegaria y con la revisión de vida.

Queremos poder discernir qué y cómo debe ser el nuestro comprimiera personal, como nos llama Dios en cada momento y en cada realidad que estamos viviendo.

EL COMPROMISO MILITANTE

Una visión sociológica

Quim Cervera

1. Problemática socio-cultural de las palabras.

Las palabras nunca son neutras. Circulan socialmente en diferentes campos y van tomando significados relacionados con los sentimientos de las personas, su historia, la historia de los pueblos y de las sociedades. En momentos determinados para decir lo mismo se utiliza una palabra diferente y la misma palabra según los momentos históricos y los espacios socio-culturales puede tener diferentes significados. Las mismas palabras también tienen su propia historia personal, familiar, amigal, de barrio, de clase social, su historia social (económica, política, cultural y religiosa... y eclesial).

a. La palabra compromiso.

- Es una palabra muy utilizada desde los años sesenta que ha tenido su curso hasta entrados los ochenta entre los

cristianos de acción católica, entre otros cristianos y entre no cristianos. Ha tenido mucha influencia francesa ("Engagés") y se refería a estar "atado", "encarnado", "comprometido, enlazado fuertemente, intensamente..." con la realidad, con la sociedad, con las organizaciones de vanguardia, que deseaban, divisaban, apuntaban y trabajaban por el cambio social en favor de los más desfavorecidos.

- Incluía acción, lucha, transformación, utopía, dedicación, y un cierto voluntarismo.
- Con lo que comportaba a veces de poco descanso, de heroicidades, de sentimientos «salvadores», de poca dedicación a la propia salud, a la familia, al ocio...
- También complicidades y autoexigencias mutuas en el cumplimiento del deber e incluso de recibir críticas si el "compro-

- miso" aceptado no se había realizado.
- Actualmente es una palabra anclada en una generación, en unas personas y grupos del mundo de la iglesia, o en los que lo habían estado, pero que a otras personas, generaciones y grupos la entienden muy poco.
- Para muchos jóvenes puede ser entendida como "actuar por compromiso", por convencionalismo, porque es lo que se espera, o lo que pide el otro. Se puede entender en la fórmula de "esto es un compromiso", una situación delicada, difícil u otras acepciones que no ayudan a entender lo que queríamos decir y algunos siguen diciendo con "compromiso militante".

b. La palabra militante:

- Tiene resonancias "militares" y el movimiento por la paz, que está influyendo mucho por todas partes, en concreto entre nuestros cristianos, también hace autocrítica del lenguaje directamente o indirecta "bélico".
- Incluye lucha, que también tiene ecos poco pacifistas.
- Comporta una acción constante, regular, cuando hoy en día se hace más difícil, sobre todo por la problemática del tiempo.
- Se refiere a una acción organizada, cuando actualmente, de hecho, bastante parte de la población percibe las organizaciones, los movimientos socio-políticos, como poco participativos, dónde las decisiones las toman unos pocos (y a veces se ponen bajo sospecha de corrupción), están demasiada jerarquizados y se cree que te ideologizan (¿te idiotizan?). Por esto se valoran más los movimientos donde hay más participación, opinión abierta, libertad, independencia personal...
- Incluye valores como "el servicio", "la generosidad", "la entrega", hoy muy contracorriente, en una sociedad donde la cultura dominante liberal y moderna valora el pragmatismo, la utilidad, lo que funciona técnicamente, lo que da dinero, especialmente a los individuos. Nos encontramos con muchas dificultades para asumir valores colectivos, comunitarios ("gregarios"). Las personas también se van volviendo "mercancía", tienen precio, se las explota, abandona,...
- De puertas adentro la tradición de lo

que significa el concepto de «vocación». El concepto de vocación tiene muchos problemas: referencias más decantadas a la dimensión religiosa, a un "llamamiento" que se siente (¿quien llama?); es criticable por el hecho de que puede ser una invención subjetiva, con elementos próximos al fanatismo, a la percepción de "escogido, héroe, salvador de...".

c. La palabra responsable:

Tiene mucha relación con las palabras "compromiso" y «militante». El ser reacios a tomar responsabilidades nos encontramos cuando se buscan personas para dirigir o realizar algún otro servicio en una escuela, o en una institución o para encontrar personas para formar parte de una Junta de una asociación, de un sindicato, de un movimiento, etc. También a la hora de dar "la cara" para afirmar que uno es el responsable de aquel hecho desagradable o que ha comportado consecuencias negativas, hay rechazo o inhibición de la responsabilidad. Constatamos que al fin y al cabo, a menudo se vive cómo:

- que todo el mundo es responsable, o y/corresponsable, y a veces, así, no lo es nadie, de aquella tarea concreta, de aquello que ha pasado...
- una carga de trabajo, a veces agobiante, insoportable, vivida demasiado solitariamente.
- una dificultad para distinguir la responsabilidad de todos, general, de la responsabilidad de un grupo, de una dirección, de un servicio...
- una dificultad para trabajar en equipo.
- una dificultad para delegar responsabilidades y confiar en quienes se delega.
- una dificultad para averiguar quienes son los responsables en muchos hechos que hoy acontecen: ¿la responsabilidad es de la empresa? ¿del trabajador?, ¿del técnico?, ¿de los últimos que hicieron la inspección?, ¿de los políticos?, ¿de la Administración, de las estructuras sociales...??? (ejemplo: caso del Carmelo, y muchos otros...).
- Un no fiarse de aquellas personas que demasiado rápidamente se apuntan a tomar responsabilidades, que a menudo comportan ciertas cuotas de poder o de dominio, puesto que se prevé que "irán a lo suyo", "harán de las suyas", nos controlarán, nos dominarán, intentarán

someternos, no favorecerán la participación, no harán ir bien al grupo, la institución, la tarea encomendada, producirán más conflictos, se dejarán traer por sus subjetivismos y crearán a su alrededor un ambiente de «fans» y de «contrafans»...

- Un miedo a ser percibido así, como un no fiarse por parte de los demás y se prefiere no destacar.
- Un miedo a que le engañen, a que la responsabilidad que le han pedido aceptar, tenga dimensiones escondidas, que le resultarán una sobrecarga y le llenarán todavía más el poco tiempo que tiene.
- Un miedo a perder cuotas de tiempo liberado, para uno mismo, para el ocio, en muchos casos, para la familia, para los hijos, para los amigos en otros casos...

d. La "moda" de la palabra "voluntario"

Pone un "contrapunto" a las palabras "compromiso" y «militancia» e incluye también gratuidad, libertad, trabajo en equipo, implicación, organización, cierta confrontación con "profesionales", pero no exactamente con "profesionalización". Ahora bien:

- Últimamente también va disminuyendo no solamente el peso específico de la palabra en nuestra sociedad sino también el número de voluntarios y el valor social de los mismos en las asociaciones, ONG, dónde cada vez más deben buscar personas que hace falta remunerar para tirar adelante la asociación y en algunas de las organizaciones se descubre también corrupción.
- Dejando la palabra "militancia" se pierde en parte:
 - ✓ La dimensión de análisis crítica al sistema social.
 - ✓ La dimensión de acción transformadora de las estructuras sociales.
 - ✓ La dimensión política, pública, colectiva, más explícita, de toda acción.
 - ✓ La dimensión utópica, de proyecto, de alternativa.

2. Problemática social del tiempo.

En cualquier reunión, lugar, encuentro, conversación..., abunda mucho hoy que no tenemos tiempo.

- El tiempo no está igualmente distribuido entre hombres y mujeres. Las mujeres además del tiempo de trabajo, tienen el tiempo doméstico que recae sobre ellas, fundamentalmente, aparte de algunas excepciones (pero que no llegan tampoco a compartir demasiado el tiempo, las iniciativas y las decisiones). El tiempo doméstico comporta : trabajo en la casa: limpieza, compra, hacer la comida,...; el tiempo dedicado al cuidado, educación, y atención a los hijos, el cuidar de los enfermos y la gente mayor, el hacer las gestiones en la escuela, banco,..., el participar de la vida asociativa de la escuela, vecinos, barrio...
- El tiempo tampoco está distribuido con justicia e igualdad entre clases sociales. La clase trabajadora hoy en día debe trabajar muchas horas para pagar vivienda, educación, consumo, ocio...
- El tiempo social, dentro del cual se incluyen las responsabilidades para echar adelante la vida política, asociativa, cultural, religiosa de un país, es un tesoro tanto o más importante que el dinero.
- Por esto una de las revoluciones pendientes es la del tiempo. Y poner en cuestión la distribución social del tiempo es poner en cuestión las bases del mismo capitalismo, lanzado al objetivo del lucro y no al del desarrollo completo de las personas.

3. Factores sociales que inciden en tales problemáticas.

- Siempre hay muchos factores que inciden en las diferentes problemáticas. Nunca es un solo factor. Los factores que influyen en la problemática del compromiso, la militancia y la responsabilidad también influyen en la problemática del tiempo y viceversa.

3.1. Factores que influyen en el rechazo, distanciamiento, o resistencia a adquirir responsabilidades:

a. Factores personales:

- La experiencia de la propia historia personal de haber adquirido responsabilidades y:

- ✓ Haberse cansado, "quemado", agobiado, cargado de demasiado trabajo, con estrés, perder la salud, problemáticas psicológicas...
- ✓ La decepción de no haber conseguido lo que uno pretendía: frustraciones, fracasos (y la capacidad de aceptación de los mismos), poco sentido de la realidad, dominio del deseo... + Tener el sentimiento de haber "abandonado" familia, amigos...
- ✓ Haberse "perdido" actividades interesantes de diversión, culturales...
- ✓ Tomarse la responsabilidad "demasiada a pecho", de forma "voluntarista", "heroica", "salvadora",...
- ✓ Experimentar que le daban más trabajo del que podía asumir, que se apoyaban en él, que le hacían realizar tareas que no sabía hacer, o no le atañían...
- ✓ Sentirse abandonado, solo, con la responsabilidad, con las decisiones, con el día a día, de la persona, personas, grupo, o institución que le ha encomendado la responsabilidad.
- ✓ Sentir que no le tenían confianza, o no le daban el apoyo suficiente. O sentirse criticado por el grupo.
- ✓ No saber trabajar en equipo, no saber delegar, acaparar demasiado todas las tareas.
- ✓ Sentirse útil, importante, persona, reconocido con la responsabilidad a veces de forma exagerada y hacer crisis tal sentimiento.
- ✓ No saber aguantar las críticas, recibirlas como cuestiones demasiadas personales.
- ✓ Tener miedo a los conflictos siempre asegurados o no aceptar que todos somos fuentes de conflicto, incluidas las personas responsables.
- ✓ Una autoexigencia demasiada alta que se hace insostenible.
- ✓ No conocerse lo suficiente, sobre todo los propios límites.
- ✓ La experiencia dura, dolorosa de haber fallado y el miedo consecuente de volver a no hacerlo bien, a fallar.
- ✓ Un fuerte sentimiento de culpa, y poca capacidad para perdonarse, (o

para perdonar).

- Todas estas experiencias y sentimientos pueden convertirse en miedos psicológico a la hora de responder a una demanda de responsabilidad.
- La propia personalidad psicológica constituida desde la infancia en relación con el padre, con la madre, los hermanos: la búsqueda de padre-madre-autoridad-guía-protector-omnipotente amor y percibirse como hijo-necesitado-víctima-sometido-protegido-querido, la búsqueda de hacer de padre-madre-autoridad-poder-salvador y tratar a los demás como hijos, o la búsqueda de una relación de igual a igual, de tú a tú, de hermano-amigo.

b. Factores interpersonales:

- El conocimiento directo o indirecto de personas que tienen responsabilidades y que han observado que les pasa todo lo que se ha mencionado anteriormente en lo referente a los factores personales, por ejemplo:
 - ✓ Se han "quemado" y actualmente se valora mucho lo de cuidarse y siempre se ha valorado la salud. Hoy en día se tiene muy presente además de la salud física, la psíquica espiritual, familiar, amistad...
 - ✓ Se les ha llenado el tiempo de trabajo, de tareas farragosas, a veces difíciles de soportar...
 - ✓ No han tenido tiempo para el ocio, la familia, los amigos...
 - ✓ etc...
- El miedo a sentirse exigido, controlado, "abroncado", por los demás, por el grupo, asociación, movimiento, institución que le ha encomendado la responsabilidad.
- El intenso individualismo moderno, la búsqueda del ego, comporta que algunas personas busquen las responsabilidades para aumentar su "ego", para dominar y a la vez esto tiene efectos de no fiarse de los demás, como hemos expuesto.
- La experiencia de relaciones interpersonales en la familia, amigos, vecindad, trabajo, asociaciones interviene fuertemente a la hora de decidir aceptar alguna habilidad.

c. Factores sociables:

- Las estructuras sociales (económicas, políticas, culturales) cada vez más complejas dificultan la asignación de las responsabilidades de las actuaciones, de los hechos, sobre todo cuando hay acontecimientos graves, favorecen la inhibición y permiten la excusa fácil para no asumir responsabilidades.
 - El régimen de trabajo estresante, competitivo (con fuerte competencia por la existencia de la flexibilidad, la precariedad y el paro) favorece la concentración de las "energías activas", las calidades humanas de las personas, del tiempo y la dedicación, en el espacio laboral. Este espacio condiciona nuestros ritmos gastronómicos, de dormir, de salud que impide la liberación interna y externa para poder realizar otras actividades.
 - La presión del consumo (lo que se consume, donde se consume, tipo de coches "marcas, vestidos, casa..., ocio...", como fuente de identidad, de prestigio, de comunicación, de reconocimiento social, de pertenencia e integración social, lleva a trabajar más, a buscar trabajos más remunerados, y por lo tanto a no liberar tiempos en bien de la sociedad, de los otros, en responsabilidades positivas...
 - Los objetivos culturalmente correctos del bienestar material, del culto al cuerpo, del placer y del ocio son la utopía práctica dominante, a la cual hace falta "adorar", "sacrificarse", "venderse a cualquier precio", "confiar", como si fueran nuestros "dioses o Dioses prioritarios".
 - Los altos precios de la vivienda que piden que sean dos sueldos los necesarios para mantener todos los gastos familiares.
 - La apertura de mercados "de la participación y del asociacionismo" y la pluralidad de asociaciones, instituciones, comunicaciones, informaciones...que permite la democracia con los valores de la tolerancia y la permisividad, puede producir los efectos perversos de:
 - ✓ Dificultades en el mantenimiento económico y humano de tantas asociaciones.
 - ✓ Burocratización, inhibición irresponsable del funcionariado al realizar sus tareas de forma organizada, y rápida, posicionamientos por parte de los funcionarios como controladores, exigidores y no servidores de la población (con honrosas excepciones). Y por lo tanto demanda de mucha dedicación para obtener subvenciones,
 - ✓ Complejidad del mundo asociativo que tiene el efecto de aumentar la «grima» a la hora de asumir responsabilidades.
 - ✓ Freno mutuo entre unas asociaciones y otras a la hora de echar adelante una acción, por envidias personales, protagonismos personales o corporativos, por diferencias ideológicas, por planteamientos raquíticos, "primitivos", mediocres,...: fragmentación de la realidad asociativa que favorece a los más "fuertes" y «poderosos" en cada espacio, "por el divide y vencerás".
 - ✓ Incapacidad social de hacer programas, planificaciones, proyectos comunes en una institución, barrio, empresa, país...
 - A algunas personas les pesa mucho la dedicación auténtica (a veces inauténtica, o poco humana, y más posesiva, absorbente, superprotectora, consumista y materialista) hacia los hijos, y esto también les saca tiempo y dedicación para otras responsabilidades sobre todo en la época de crecimiento y educación de los hijos.
 - La gratuidad, la generosidad, el servicio... son valores y comportamientos "culturalmente incorrectos" y que van a contracorriente. Todo se mide, se mercantiliza, debe servir para algo, se le debe sacar algo de provecho, debe producir satisfacciones, no sufrimiento.
 - La responsabilidad incluye sufrimiento, fracaso, renuncias, pensar en los demás más que en uno mismo, animar, consolar, acoger, acompañar personas (esto siempre es costoso, crudo a menudo, fatigador...), comporta de alguna manera "morir" y en nuestra cultura dominante el dolor y la muerte se expulsan, se esconden, se excluyen, como los excluidos y marginados.
- 3.2. Factores que influyen en la problemática del tiempo:**
- El régimen de trabajo actual es explotador también del tiempo. En la distribución del tiempo cotidiano de una persona por término medio de edad el tiempo laboral ocupa una parte exagerada incompatible,

como hemos expuesto, en el apartado anterior, con la educación de los hijos, y las responsabilidades de cariz social.

- La presión del consumo tal y como hemos expuesto también la debemos tener en cuenta aquí.
- El poco apoyo de las Administraciones a las familias para favorecer una distribución del tiempo entre hombre y mujer más justo e igualitario que permita la educación de los hijos, las gestiones domésticas, la marcha de la casa, la atención a enfermos y gente mayor, como también la adquisición de responsabilidades sociales, voluntarias, gratuitas fuera de casa.
- El callejón sin salida de la democracia que por una parte pide a la población participación, implicación, responsabilidades personales y comunitarias (teóricamente) lo que significa tiempo y preparación (y tiempo para la formación y la información, las comunicaciones...) y por otra parte no se establece una política adecuada de andar hacia la disminución del tiempo laboral por parte de hombres y mujeres, y una política de horarios de comercios, banca, escuelas, puestos de trabajo y de servicios coherente con las necesidades educativas de la población, y con las necesidades políticas y sociales para la marcha del país.
- La inconstancia: la poca experiencia de constancia, especialmente entre los jóvenes, impiden tomar responsabilidades de larga duración, no puntuales, con regularidad. Muchos jóvenes no tienen experiencia de regularidad ni de constancia ni a los centros de estudio (en la universidad sobre todo), ni en el trabajo, ni en las relaciones de amistad, de pareja, en las citas en el tiempo de ocio (el móvil permite cambiar de cita y de persona continuamente). Sólo tienen la familia y el hogar familiar como lugar estable, sólido, fiel, y algunos ni esto.
- La mala distribución del tiempo a lo largo de la vida. Nos pasamos sin trabajar los primeros 20 años de nuestra vida, en general, aquí en Occidente, y a partir de los 65 (algunos a partir ya de los 55 o 50) es decir unos 20 años de infancia y juventud y unos 25-30 de vejez, en total unos 45-50 años. Y entre los 20 y los 55-60-65 debemos trabajar, educar los hijos, cuidar de los padres, participar en la

escuela, el barrio y también es el tiempo que se piden responsabilidades sociales. Se tiene experiencia, no se tienen las ingenuidades, inexperiencias, incertezas, inconstancias de la juventud, ni tampoco se es viejo. Se percibe socialmente la etapa de la madurez como intensa, fuerte, pero en la práctica nos encontramos con muchas enfermedades psicológicas, que aumentan, o somatizaciones, o cánceres con raíces psicológicas, con, incluso, personas que pueden cronificarse en la enfermedad mental. No es posible sostener tantas responsabilidades, poco compartidas, en una época de la vida. No tiene sentido que las otras estén cómo vacías, "nebulosas", "flotantes", o «marginales», "excluidas" en el tiempo, en el trabajo, en las responsabilidades, en la sociedad.

3.3. Factores que han influido en el desarrollo del voluntariado:

a. Factores de cariz personal y de cariz interpersonal:

- Necesidades personales y psicológicas de sentirse útil, de sentirse satisfecho haciendo algo por los demás, de desarrollar la capacidad de amar, de sentirse "ayudador" de (a veces incluye inconscientemente tratar a los demás de "inferiores", necesitados y va acompañado de la dificultad de reconocer las propias necesidades)...
- Necesidad de salir de problemáticas personales, familiares, laborales que cuestan o no se quieren afrontar.
- Necesidad de estar ocupados, entretenidos, activos...
- Necesidad de salir de nuestras ansiedades, depresiones...que aumentan...
- Reconocimiento del bienestar propio, y el del primer mundo, o el de las capas medianas, y hacer algo para sentirse menos "culpable" de la situación social que nos toca vivir...
- Necesidad de seguridad, de crear dependencias: sea un estar dependiente de los demás, o tener personas dependientes de tí, dominables...

b. Factores de cariz social:

- Cambios a nivel de la política, del papel de las Administraciones, del Estado...
- Cambios en el Estado del Bienestar...

- Cambios en la sociedad civil: desarrollo de nuevos movimientos sociales, de ONG, de asociaciones diversas...
- La transición democrática en nuestro país.
- Desprestigio de la militancia política y sindical.
- Prestigio del voluntariado cívico (olimpiadas...).
- Secularización de la vocación y generosidad religiosa con sensibilidad social.
- Crecimiento de la sensibilidad por el tercer mundo, y proliferación de acciones y organizaciones de ayuda.
- Prestigio de la acción por los más necesitados en el interior y fuera de la iglesia: profesionalización de Cáritas, necesidad de la complementariedad entre profesionales y voluntarios en la acción social, distanciamiento del paternalismo caritativo...
- Condiciones sociales de posibilitado de ejercer individualmente la libertad y orientarla hacia los demás.

3. Pistas co-educativas para que ACO afronte las resistencias a adquirir responsabilidades:

a. En cuanto al lenguaje:

- Quizás utilizar otras palabras en vez de compromiso, militancia, voluntariado, como por ejemplo implicación, participación, acción transformadora, responsabilidad compartida, co-decisión...
- Quizás creativamente buscar palabras nuevas que expresen mejor lo que sentimos, pensamos y hacemos
- b. En cuanto a los procesos educativos:
- Explicar mejor lo que significa ser responsable.
- Explicar con todo detalle y de verdad, con toda sinceridad lo que comportará tal o tal o cual responsabilidad y no engañar. Hacer bien los traspasos.
- Equilibrar más los tiempos: laboral, para educar, para la familia, los amigos, el ocio, la acción transformadora social responsable, la iglesia...
- Asegurar el acompañamiento de los responsables, el no abandonamiento.
- Asegurar la formación humana, completa, profunda, interior y práctica, de los responsables, partiendo de la realidad, y valorando el ejercicio mismo de la responsabilidad y la calidad de las personas.
- Educarse mutuamente y en la práctica en el trabajo en equipo, en las responsabilidades compartidas, en el saber delegar, confiar en quienes se delega.
- Aprender a tratar a los demás como hermanos co-responsables, de igual a igual, y no buscar ser protectores o hacerse la víctima, o los paternalismos.
- Ayudar a ver entre todos la fecundidad social, política, cultural y humana de adquirir responsabilidades (el bien que se produce en uno, y en los grupos humanos, y en la misma sociedad).
- Valorar lo que queda para generaciones futuras. Lo que tenemos es gracias a muchas personas que "han dejado la piel", siendo responsables.
- Ayudar a distinguir la responsabilidad de todos, responsabilidades específicas, para ver la importancia que tiene que alguien (un equipo) se responsabilice de las cuestiones, actividades, personas...
- Aprender a afrontar los conflictos como fuente de creatividad, de vida, de pasos adelante.
- *Educarnos mutuamente en la confianza, a no desconfiar de los que tienen responsabilidades, a no dejarlos solos, a no exigir más de la cuenta, a colaborar...
- Aprender a perdonar, a pedir perdón y a perdonarse uno mismo y aceptar el perdón que te ofrecen. Superar los sentimientos destructivos de culpabilidad.
- Acompañado para ir confiando y creyendo, con un Dios que acompaña, misericordioso, que perdona, valora, aprecia como el padre del hijo pródigo.
- Ayudarse mutuamente a saber renunciar a cotas de consumo que impiden adquirir responsabilidades.
- Aprender a elaborar programas conjuntos con diferentes asociaciones, instituciones, movimientos...
- c. En cuanto al mismo ejercicio de las responsabilidades:
- Trabajar en equipo.
- Constituir recursos y mecanismos de ayuda mutua y seguimiento, de autoanálisis (conocerse, saber los propios límites, ver que se juega psicológicamente en uno mismo, los demás, en el grupo...) entre los responsables: atención y asesoramiento psicológico, auto-ayuda, encuentros para espacios de interioridad (retiros, tiempos de silencio...), diálogo

- gos, ser escuchados, poderse desbravar (exponer frustraciones, sentimientos positivos y negativos, sentirse valorado) .Espacios ofrecidos de entrega y dónde los responsables se encuentren a gusto, tengan ganas de no dejarlos.
- Crear una propia subcultura , no cerrada, donde se valore la responsabilidad, la participación, la entrega generosa, gratuita...y la humanización que comporta.
 - En en cuanto a la acción socio-política.
 - Actuar en favor de los más necesitados, y no olvidar la transformación de las estructuras sociales y de las interiores-mentales-espirituales de las personas.
 - Trabajar para una nueva distribución social y sexual del tiempo (revolución del tiempo).
 - Presionar a las Administraciones para que pongan en marcha políticas familiares, laborales, de enseñanza, de vivienda, bienestar y del tiempos coherentes y adecuadas a las necesidades de la población.
 - Reivindicar delante de las Administraciones más ayudas y facilidades para las subvenciones en la vida asociativa.
- Procurar más participación en todas las instituciones y espacios públi

Hablemos de nuestro compromiso militante

Que entendemos por compromiso militante

1. Nos encontramos en un movimiento adulto, que con la RV nos motiva hacia un compromiso de acción.
2. Con esta acción pretendemos acompañar a las personas para ir caminando juntos en la vida.
3. Con esta acción pretendemos cambiar y mejorar las estructuras del mundo actual, para que estén siempre al servicio de las personas, más que del dinero.
4. Con esta acción queremos descubrir y vivir la presencia siempre liberadora de Dios en la vida, para ir construyendo con él el mundo nuevo que anhelamos, el Reino de Dios.
5. El compromiso militante lo realizamos preferentemente dentro el mundo obrero, sindical, político, vecinal, eclesial, familiar, etc. en el si de las entidades y organizaciones que ha ido creando la misma sociedad, y como la vida va cambiando y nos va cambiando, debemos reconocer que somos militantes en el lugar dónde la vida nos lleva.
6. Nuestro compromiso de acción no representa una nueva alternativa a todo aquello que ya hace la sociedad, no es una acción en aras de ACO, sino una acción realizada según el estilo que nos pide Jesús en el evangelio: ser levadura

dentro la masa. Nuestro compromiso lo realizamos como un compromiso personal, asumido en el si del grupo de RV de ACO, y junto con nuestros compañeros y compañeras.

Todo esto, como miembros de ACO, ya lo sabemos y lo tenemos asumido desde que entramos en el Movimiento.. Pero hace falta reconocer que, de vez en cuando, es bueno recordarlo, revisarlo y encaminarlo, porque todos estamos expuestos al cansancio, al ir tirando, a la desmotivación, a la rutina de cada día. Hay tres motivos por los cuales nos conviene volvernos a plantear nuestro compromiso militante como miembros de ACO:

1. Los que pasan de la JOC a ACO a menudo viven este paso como una crisis de militancia. Hasta ahora la JOC y el grupo de militantes marcaba mucho la militancia y encaminaba los compromisos. El grupo de la JOC era muchas veces el grupo con quien se realizaba la acción. Al entrar en ACO encontramos que el Movimiento no nos propone ninguna campaña de acción, sino simplemente unas "prioridades" que hace falta tener en cuenta durante el curso y que trabaja todo el Movimiento. Es en el si del grupo de ACO dónde cada militante, personalmente y ayudado por el grupo, se debe plantear dónde debe

realizar su compromiso, en qué lugar o ámbito llevará una acción militante, con qué personas y con qué objetivos.

2. Quienes ya hace años que estamos en ACO constatamos que, a fuerza de pasar los años, la dinámica, el impulso y las motivaciones de nuestra militancia, si no estamos encima, se van enfriando. Los ámbitos o lugares de compromiso se van difuminando. Estamos metidos en tantos lugares y en tantas cosas que no siempre estamos con actitud militante. La vida nos va presentando cada día nuevos retos. Tenemos tantas responsabilidades entre manos que a todas se les da la categoría de compromiso “militante”, y quizás es esto lo que hace falta revisar, puesto que es muy diferente “estar presente” que “estar comprometido”.
3. A vueltas la vida nos reclama más presencia y dedicación: los hijos, la pareja, el trabajo, los padres mayores, el barrio, el Movimiento... Y tenemos el peligro de vivir esta situación con angustia. Incluso podemos llegar a sentirnos quemados y a dejarlo correr todo, a relativizarlo todo e ir pasando la vida habiendo perdido el vigor, el dinamismo o el espíritu militante que teníamos antes.

Aún así debemos reconocer que a fuerza de años, nuestra estancia en ACO nos ha ido educando una actitud permanente en la vida, una actitud militante: estar atentos a las per-

sonas, a los hechos que pasan, a profundizar antes de tomar decisiones, no desentendernos de los problemas, llevar la vida a la plegaria, descubrir que Jesús tiene algo que ver. Puede parecer que no tenemos ningún compromiso concreto, pero en cambio debemos reconocer que tenemos un espíritu militante allá dónde estamos. Pero esto no quita que de vez en cuando todo esto lo revisemos.

A menudo, como que la vida, como hemos dicho antes, nos va presentando nuevos retos, hemos de ir cambiando los compromisos, dejar responsabilidades para asumir otras. En estas nuevas situaciones hace falta que nos animemos a no olvidar el espíritu de militancia que debemos mantener siempre.

Hay grupos a los que les va muy bien, al principio de cada curso, establecer unos objetivos de grupo y que cada miembro del grupo concrete sus objetivos personales, sus compromisos, la actitud militante a tener en la vida, si pretende llevar una acción militante concreta, con qué personas y con qué objetivos.

Hace falta recordar, también, una herramienta muy útil de cara al seguimiento de nuestra militancia que es el cuaderno de militante, donde uno anota los hechos de vida, los compromisos que está llevando a cabo, las personas con quienes va realizando el compromiso, los objetivos previstos, las reuniones de revisión de vida, etc.